

El lunfardo y el parlache: dos argots unidos por el tango



Luz Stella Castañeda Naranjo

Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Colombia /
estella.castaneda@udea.edu.co

José Ignacio Henao Salazar

Facultad de Comunicaciones, Universidad de Antioquia, Colombia /
ignaciohenaos@gmsil.com

Trabajo recibido el 17 de julio de 2017 y aprobado el 13 de noviembre de 2017.

Resumen

En este artículo se muestra, a través de una investigación de recolección y comparación de léxico, la influencia del lunfardo en el parlache y su presencia en el léxico actual en la ciudad de Medellín, Colombia. Para detectar la presencia del lunfardo en el léxico del parlache se hizo una actualización del léxico argótico mediante entrevistas, cuestionarios e historias de vida, con el fin de revisar y completar la base de datos para una nueva versión del diccionario de parlache. Para la comparación se realizó un rastreo en el diccionario de José Gobello e Irene Amuchástegui (1998) Vocabulario ideológico del lunfardo y en el Diccionario etimológico del lunfardo de Oscar Conde (2010), cuyas voces se compararon con las que son equivalentes o similares en el Diccionario de uso del parlache de Luz Stella Castañeda y José Ignacio Henao (2015). El resultado del cotejo se presenta en tablas, teniendo en cuenta el diccionario con el que se contrasta la definición en parlache, un ejemplo en contexto y el significado en lunfardo y, por último, se indica si tiene el mismo significado o uno similar en las dos variedades argóticas.

Palabras clave

*lunfardo
parlache
tango
diccionario
argot y variedad dialectal*

Lunfardo and Parlache: two argots united by tango

Abstract

This paper shows, through a research of collection and lexical comparison, the influence of Lunfardo in the Parlache and its presence in the current lexicon in the city of Medellín, Colombia. In order to detect the presence of Lunfardo in the lexicon of the Parlache, an update of the argotic lexicon was

Keywords

*Lunfardo
Parlache
tango
dictionary
argot and dialectal variety*

made through interviews, questionnaires and life stories, with the purpose of reviewing and completing the database for a new version of the Parlache dictionary. For the comparison, a search was carried out in José Gobello and Irene Amuchástegui's dictionary, *Ideological Vocabulary of Lunfardo* (1998) and in the Oscar Conde's *Etymological Dictionary of Lunfardo* (2010), whose voices were compared with those that are equivalent or similar in the Luz Stella Castañeda and José Ignacio Henao's *Dictionary of Parlache Use* (2015). The result of the comparison is presented in tables, taking into account the dictionary with which it is contrasted the definition in Parlache, an example in context and the meaning in Lunfardo and, finally, it is indicated if it has the same meaning or a similar one in the two argotic varieties.

O lunfardo e o parlache: dois argots unidos pelo tango

Resumo

Neste artigo se mostra, através de uma investigação de coleta e comparação de léxico, a influência do lunfardo no parlache e sua presença no léxico atual na cidade de Medellín, na Colômbia. Para detectar a presença do lunfardo no léxico do parlache se fez uma atualização do léxico argótico mediante entrevistas, questionários e histórias de vida, a fim de revisar e completar a base de dados para uma nova versão do dicionário de parlache. Para a comparação se realizou um rastreio no dicionário do José Gobello e da Irene Amuchástegui (1998) *Vocabulário ideológico do lunfardo* e no *Dicionário etimológico do lunfardo* do Oscar Conde (2010), cujas vozes se compararam com as que são equivalentes ou similares no *Dicionário de uso do parlache* da Luz Stella Castañeda e do José Ignacio Henao (2015). O resultado do cotejo é apresentado em tabelas, levando em conta o dicionário com o qual é contrastada a definição em parlache, um exemplo em contexto e o significado em lunfardo e, finalmente, se indica se tem o mesmo significado ou um similar nas duas variedades argóticas.

Palavras-chave

lunfardo
parlache
tango
dicionário
argot e variedade dialectal

Introducción

El parlache es un dialecto social de carácter argótico, utilizado en Medellín y el Área Metropolitana (Antioquia, Colombia), surgido a partir de los años ochenta en la ciudad de Medellín, para expresar la violencia, el auge del narcotráfico y de la ilegalidad, el comercio y consumo de drogas ilícitas, así como toda la marginalidad generada por estas mismas circunstancias. Al respecto, en el prólogo del libro *El parlache*, Alonso Salazar (2001, XII), dice que los jóvenes de los barrios populares de Medellín hablan un dialecto de profunda identidad, que oscila entre el juego y el vértigo, con una lógica audiovisual. Para él, a través del parlache, estos jóvenes: "Por su sentido lúdico y de creatividad, generan nuevas palabras y expresiones, y reafirman su sentido cultural con estas formas de comunicación, como respuesta a la exclusión económica y social a las que se les ha sometido". Aclara que no puede simplemente caracterizarse como un lenguaje narco sino una manera de hablar gestada en las últimas décadas del siglo pasado.

El léxico del parlache se crea a través de la resemantización de significantes ya existentes en el español estándar, es decir, con la creación de nuevos significados para palabras que se encuentran en el *Diccionario de la Real*

Academia Española de la Lengua; de la revitalización de voces reconocidas por la misma academia que habían caído en desuso, además, con la creación de neologismos y la incorporación léxica de voces de otras lenguas y de otros argots. En el proceso de incorporación cumplieron un papel muy importante las de palabras heredadas del lunfardo y que entraron a esta nueva variedad dialectal a través del tango.

Es muy importante resaltar que Medellín es una ciudad en la que se escucha tango en bares y lugares públicos desde comienzos del siglo XX. Recordemos que en el año 1935 murió Carlos Gardel en un accidente de aviación en el aeropuerto Olaya Herrera de Medellín.

Metodología

Como ya se insinuó en el resumen, en la investigación de la cual se deriva este artículo, buscamos los lunfardismos que se habían incorporado al parlache y para lograrlo actualizamos la base de datos correspondiente al léxico de este argot y lo cotejamos con los dos diccionarios de lunfardo que se citan en las referencias bibliográficas. Además, se consultaron algunos estudios sobre el lunfardo y el tango en Medellín y se escucharon tangos para confirmar la presencia de dichas piezas léxicas en las letras de estos. Para verificar su uso actual se contrastó con el diccionario de parlache 2015. Los lunfardismos que se incorporaron al parlache se presentan en tablas y se indica la entrada en el diccionario de parlache, la definición y un ejemplo en contexto y el significado en lunfardo. Además, se indica si la palabra entró con idéntico significado o con un significado similar.

El tango y su aporte de lunfardismos al parlache

Para empezar, leamos un fragmento de un texto publicado en 1986, en el cual se utiliza léxico tanto del lunfardo como del parlache:

Y claro hermano entre galas colombianas no pueden faltar los tangos, quinientos long plays de tangos. Don Pedro sabía, el viejo es vivo y calculó que para reunir manes de la pesada colombiana en Nueva York tiene que haber tangos o el negocio se viene al suelo. Mucho Gardel, mucho Angel Vargas y Mauré pero sobre todo mucho Echagüe, tangos de lunfa faca fardo con destello de zafiro en el anular de la mano que vuela con un brillar en la punta del cuchillo buscando al otro y la pinta que fintea y voltea a tu alrededor (...). Porque la gallada del Hamilton era tesa: mandrakes de muerte todos y en todas las especialidades: estucheros, apartamenteros, mecheros, pintas de la judía como yo del silencio (Espinel 1986, 206).

En la cita anterior se combinan algunos vocablos del lunfardo con los del parlache, en una época en la que apenas estaba gestando la variedad argótica en Medellín, mientras que el lunfardo llevaba muchos años de usarse en Buenos Aires. Palabras como *hermano* (fórmula de tratamiento), *gala* (acortamiento de galafardo: ladrón), *manes* (hombres), *pesada* (jefes de los grupos criminales), *pinta* (persona), *teso* (valiente), *mandrake* (parónimo de *man*), *apartamentero* (ladrón especializado en robar en edificios de apartamentos), *judía* (traición) entraron a formar parte del parlache; mientras *lunfa* (forma apocopada de lunfardo: ratero, ladrón) y *faca* (arma blanca de manufactura casera) son propias del lunfardo y su uso en Medellín es escaso; en cambio, *mechero* (mechera en Gobello y Amuchastegui (1998)

es la persona que roba prendas de vestir de poco valor) tiene el mismo significado en el parlache, con la diferencia de que este último se refiere a ladrones especializados en robar en almacenes de cadena.

Tal como se aprecia en el fragmento anterior, el lunfardo tuvo una marcada influencia en el parlache, porque, especialmente a través del tango, uno de los géneros musicales más escuchados en Medellín, un gran número de su léxico se incorporó al parlache. Ahora bien, no solo el tango fue el mecanismo para que el léxico del lunfardo se utilizara en esta zona de Colombia; también el fútbol de esa época, porque los equipos antioqueños estaban conformados, en su mayoría, por jugadores argentinos y uruguayos; inclusive, el ciclismo tuvo cierta incidencia, con la llegada de Julio Arrastía y Roberto Serafín Guerrero, quienes se quedaron en Medellín y como comentaristas deportivos en programas radiales transmitieron a los hablantes muchas de las voces lunfardas.

También, en la década de los ochenta, los camajanes, grupo de jóvenes de la época, que se caracterizaron por una forma particular de vestir y de comportarse, intervinieron en la difusión del lunfardo, pues ellos escuchaban tangos e incorporaban en su léxico palabras del lunfardo tomadas de las canciones, ya que el tango era uno de sus géneros musicales predilectos, por esto, utilizaban palabras como: *bobo*: reloj, *loro*: radio; hacían un uso reiterado del *vesre*: *gotan* (tango), *misaca* (camisa), *leopant* (pantalón). Por esto, muchas palabras y expresiones del lunfardo llegaron hasta los hablantes contemporáneos heredadas del habla de estos personajes y a la afición de los antioqueños por el tango. Así lo expresa el escritor Manuel Mejía Vallejo (2004, 48) en un fragmento de *Aire de Tango*, cuya primera edición se publicó en 1973: “Fijo que había *muñeco* (muerto) en el suelo, como ahora dicen los camajanes de la droga y el atraco”.

En 1973, Manuel Mejía Vallejo escribe la novela *Aire de tango*, cuando aún el *parlache* no se había configurado como una variedad dialectal del español colombiano. Si bien, en la obra no hay una presencia significativa del lunfardo ni del *parlache*, sino del lenguaje popular antioqueño, el autor incluye una serie de palabras tomadas del lunfardo y una serie de palabras y expresiones propias del mundo marginal, indicadores del paso de la aldea a la ciudad, propias de un antilenguaje (Halliday, 1982), cuyo sentido expresa la escisión social presente en el *parlache*. Ese paso supone el desarraigo para las personas venidas del campo cuando se enfrenta a un mundo y a un lenguaje nuevo y la nostalgia la revive escuchando tangos: “Nació de todos esos despechos que tenía el recién llegao (...) Por eso el tango es cosa de hombres solos y abandonados, polvitos tristes, pa’ confesarlos al espejo cuando no se puede dormir” (Mejía Vallejo, 2004, 59-60).

Y con el tango llegó el lunfardo, y muchas de esas voces se generalizaron, pero otras solo fueron utilizadas por los escritores cuya temática incluía contextos urbanos relacionados con el tango y la delincuencia, como mina, che, papirusa, chorear:

Mira vos, suponete que yo soy Gardel y vos una mina más o menos decente. Suponete que atravieso Boedo antiguo y vos salís de una puerta y tropezamos; suponete que me quito el sombrero como él se lo quitaba y te sonrió como él sabía sonreír, y le oís respirar y decir: -“che, papirusa, oi”, y te susurra, *Del fondo de mi copa / tu imagen me obsesiona* y sentís esa vaina que el hombre tenía que tener... ¡Por lucifer juro que cualquier muchacha decente hubiera sido la deshonra de la familia! ¿Vos no? (Mejía Vallejo, 2004, 181).

Así mismo, utiliza vocablos del lunfardo de uso corriente entre los hablantes de *parlache*:

“Los *tombos* llegaron a su casa en el monte y mataron a su papá” (56), “Un buen tiempo le jalé a la *yerbita*, creo que me dieron las alas del piloto millonario por lo mucho que volé...” (95), “O con cualquiera de sus *fierros*” (15), “Montecristo con sus *bacanerías*” (70), “Salú *vidurria*” (100); “Y así llegamos Petaco y Santiago y yo y otros a lo que sólo se confiesa si una amanece de gracia. Hasta choriábamos cualquier cosa para vendérsela a Enriquito Bler.” (202).

El uso de los lunfardismos *mina* y *che* no es corriente en Medellín, pero a veces se escuchan o se leen; en cambio, *papirusa* y *choriábamos* solamente los escuchamos en el tango. Igualmente, el escritor incluye fragmentos de tangos para ambientar el contexto en el que se desarrolla la trama de su novela: “Percanta que me amuraste / en lo mejor de mi vida” (49), “Garufa, ivos sos un caso perdido!” (114) y “En tu esquina rea, cualquier cacatúa / sueña con Carlos Gardel” (241). Además, Mejía Vallejo incluye un diálogo en vesre:

- ¿*Vaslle damone?* / Llevas monedas
-*No goten* / No tengo
-*Yo pocotam* / Yo tampoco
-*yo goten cocin sospe* / Yo tengo cinco pesos
¡*Mosva dosto!* / ¡Vamos todos! (236).

También incluye en el léxico de los personajes lunfardismos y palabras del español antioqueño coloquial que posteriormente serían parte del repertorio del *parlache*, y sus significados están relacionados con los campos semánticos propios de este lenguaje: La violencia, *muñeco* (muerto), “Fijo que había de muñeco en el suelo, como ahora dicen los camajanes de la droga y el atraco”; de identidad, *gallada* (patota), “Volver a la gallada de siempre” (51); *la mona* y varios sinónimos más de marihuana (droga), “Una rasquita (borrachera) con la mona puede costarnos cuatro pesos” (95) y “El cachito, señores, la verdura, maracucha, vareta, varilla, la maracachafa, nunca sobre, mariguanita amiga pa el hombre triste” (95); de humor, *muerto de la erre* (muerto de la risa), “Jairo muerto de la erre” (154).

Así mismo, el periodista Gonzalo Medina (1994, 242), no solo reconoce la influencia de los futbolistas argentinos que se alinearon en equipos antioqueños en la difusión del lunfardo, sino de la música y del cine porteño en el habla y la mentalidad paisa; quizá debido a ciertas afinidades culturales propias de los argentinos y de los antioqueños, como son: “El “hombre guapo” -verraco entre nosotros- y la predominancia de la imagen materna -“la vieja” entre los argentinos y “la cucha” entre los antioqueños. Igualmente, al comparar el lenguaje de las personas mayores con el utilizado por los jóvenes, dice lo siguiente:

El *chacho* de hoy también echa mano de la *carreta*, y sobre todo de palabras que nosotros los camajanes tomamos del lunfardo en los años cincuenta y sesenta. Por ejemplo: la *cana*, *bataclana*, el *tombo*, el *amurao*, el *balurdo*. Y para que te quedés *pedro*, ustedes, sin darse cuenta, también hablan al vesre, como cuando decís *bezaca*, *tombo*. Así hablaban los malevos de Buenos Aires para que el *botón*, o sea el policía, no les pillara su cuento (Medina, 1998, 35).

Relación lunfardo parlache desde la lingüística

La relación lunfardo parlache la resaltan lingüistas como Conde (2011), Capponi (2015) y López Morales. Para Conde (2011, 84):

El vocablo (parlache) es un sustantivo que se deriva del verbo *parlar* ‘hablar’, cuyo origen se encuentra en el lunfardo rioplatense, con el que el parlache comparte algunas piezas léxicas en virtud de la difusión del lunfardo en Medellín a través de lo que en aquella ciudad se considera un verdadero legado cultural a partir del trágico accidente que acabó con la vida de Gardel en 1935.

Igualmente, al revisar la bibliografía para este trabajo, encontramos *Lunfardo y parlache: las hablas del mal vivir*, de la profesora de la Universidad de Perugia Anna Sulai Capponi (2015, 159), quien afirma:

Tanto el lunfardo como el *parlache* nacen para resolver la exigencia de ocultar los discursos entre personas que viven al margen de lo legal. No es casualidad que los primeros estudiosos que se acercaron al lunfardo no fueran los lingüistas, sino los criminólogos que necesitaban resolver este “enigma lingüístico” para comprender los diálogos entre delincuentes. El *parlache*, en cambio, ha surgido de la desintegración entre los sectores de la ciudad colombiana de Medellín a inicios de los años ochenta del siglo pasado, en cuanto los habitantes de los barrios intentaron delimitar su territorio para impedir el ingreso a los extraños (Henao Salazar & Castañeda Naranjo 2006: 1005). Además de los elementos propiamente lingüísticos, lo llamativo es que estos argots se forman para caracterizar una identidad y poco tiempo después entran a formar parte del lenguaje de aquellos mismos grupos de los cuales sus hablantes han querido diferenciarse.

Si bien es significativo que una investigadora italiana se interese por variedades del español latinoamericano, esta cita permite ver la dificultad que existe para ubicar estas variedades lingüísticas desde la distancia y fuera de contexto, y quizás con unas referencias bibliográficas y un conocimiento del entorno sociocultural insuficientes. Ya desde el título se expresa la distorsión: *Las hablas del mal vivir*. Desde una visión sociolingüística no podemos dividir el lenguaje de esta manera. Todas son formas válidas de expresar realidades y visiones del mundo diversas, que también exigen formas lingüísticas propias para comunicarse y estudios rigurosos que relacionen los factores lingüísticos y los sociales.

El *parlache*, no expresa la desintegración de la sociedad, sino las diferencias y la exclusión en ciertos ámbitos de la vida cotidiana y refleja la marginalidad. Inclusive, indica las contradicciones al interior de las mismas zonas marginales, como lo demuestran las llamadas *fronteras invisibles* entre los habitantes de sectores colindantes por el enfrentamiento entre combos, pandillas o bandas que se disputan el control territorial con el fin de monopolizar las actividades ilícitas. Aunque por momentos se ha limitado el ingreso de ciertas personas a determinados lugares, toda la ciudad ha contado con transporte, servicios públicos e instituciones educativas y de gobierno, con todas las dificultades generadas por el entorno violento e ilegal. Una frontera invisible es un lugar en las ciudades de Colombia que no pueden frecuentar los habitantes de sectores vecinos, considerados como enemigos. Lo de invisible es metafórico, por cuanto la mayoría de los habitantes de los sectores reconocen esos límites. Un ejemplo de esta problemática lo traen Castañeda y Henao (2015):

Esa guerra entre los tres barrios creó una de las fronteras invisibles más antiguas de Medellín, la de Tres Esquinas, en Caicedo, considerada por los habitantes de La Sierra como la más aterradora. “La Sierra sólo tiene una entrada. Si bajamos nos matan -dice mientras observa a lo lejos-. Es una ciudad extraña la que crece allá abajo”, comenta mientras contempla los edificios del centro de Medellín, aquellos que desde hace cuatro años no ve de cerca (Gualdrón, 18 de septiembre de 2011).

El parlache y el lunfardo no son solo el lenguaje de la delincuencia, como lo han expresado autores como Borges, para quien: “El lunfardo es un vocabulario gremial como tantos otros, es la tecnología de la furca y de la ganzúa” (Borges 1963, 18); o en la diferencia que establece J. E. Clemente (1963, 108) entre el lenguaje popular de Buenos Aires, el cual: “Carece de refinamientos formales y jamás desentiende la idea que debe referir. Cuando imagina lirismo lo hace para crear cierta atmósfera a una concreción interesada y nunca como preciosismo vano” y el lunfardo, “denominado policialmente “lenguaje canero”, es una modalidad aparte del lenguaje popular; comprende signos convencionales a una agrupación determinada de individuos”. Para el autor, puede trascender a otros sectores por su plasticidad y por la pérdida del estigma peyorativo inicial (Clemente 1963, 77-78).

Por lo mismo, estamos de acuerdo con lo planteado por Oscar Conde (2010, 20), quien considera una confusión identificar estos lenguajes solo con el mundo de la delincuencia, porque los primeros recopiladores no solo incluyeron el lenguaje de los delincuentes sino del pueblo común: “De modo que no fue y no es el lunfardo un tecnolecto ni una jerga profesional”, cuando más, en sus orígenes, se aproximó a un sociolecto, o sea, a un conjunto de formas, con variaciones sistemáticas, utilizada por una parte de la comunidad de Buenos Aires y sus alrededores, “para comunicarse entre sí, manteniendo diferencias identificables con el dialecto de la comunidad, es decir, el español rioplatense”.

Para terminar, citamos a Humberto López Morales (2010, 336), quien en su libro *La andadura del español por el mundo* enfatiza en la función crítica tanto del lunfardo como del parlache, dice, sobre el parlache:

Tiene también, como el lunfardo en sus orígenes, propósitos de ocultación y despiste. De ahí que se creen palabras *-traqueto*, con el sentido de sicario, *amurado*, que significa “desesperado por la falta de droga” y “encarcelado” —y frases- *pasar al papayo*, asesinar o *cargar la lápida*, “estar condenado a morir-, otras son palabras existentes en el español que alcanzan otro contenido semántico gracias al parecido gráfico y fonético —*Abraham* (abrirse) que sirve como orden de escapar: ¡abrirse del parche!, “¡largo de aquí!”.

Resultados

Léxico del lunfardo en el parlache

A continuación, se presentan las palabras equivalentes y similares tanto en lunfardo como en parlache, Es importante aclarar que del diccionario de Oscar Conde se recogieron las voces que no figuran en el diccionario de Gobello y Amuchástegui, lo cual indica los posibles cambios ocurridos en el léxico del lunfardo entre 1998 y 2010, lapso de tiempo transcurrido entre las dos publicaciones. Es importante indicar que después del ejemplo en parlache se encuentra la definición que figura en los dos diccionarios de lunfardo.

Vocablos con el mismo sentido en el diccionario de Gobello y Amuchástegui y en el de parlache. Tabla 1

Palabra o expresión	Definición y ejemplo en parlache	Definición en lunfardo
armarla	v. Desafiar. Provocar a otro, ponerle problema. <i>No me la venga a armar. No sea guevón.</i>	Armar (se). Ocurrir una gresca o una contienda de cualesquiera proporciones.
arreglar	v. Sobornar. <i>“Una fuente del Distrito aseguró que apenas se conoció la versión sobre la intención de unos transportadores de hacer una ‘vaca’ para ‘arreglar’ el fallo se tomaron decisiones”</i>	Sobornar.
arrugarse	prnl. Acobardarse. Sentir temor. <i>Yo digo que a él lo mataron por miedo y por envidia. Envidia de ver que a nada se le arrugaba. A nadie.</i>	Apocarse, acobardarse.
Bagre	adj. Mujer fea. <i>El compañero de salón tiene muy mal gusto, se consiguió de novia tremendo bagre, sabiendo que hay tantas peladas bonitas.</i>	Mujer fea.
Barra	f. Grupo de jóvenes. Colectivo de jóvenes que se reúne para divertirse o para delinquir. <i>Se juntó con una barra del barrio, la de los viciosos y atracadores.</i>	Asociación de personas unidas por la amistad, la costumbre o el interés.
billullo	m. Dinero. (También lo escriben con y). <i>A ver el billullo, carroña. Y rápido que tengo que ir a poner la olla del almuerzo.</i>	Biyuya: Dinero.
bocón, a	adj. Delator de los planes o negocios, por lo general ilegales. <i>Gorgojo, por bocón y presumido, tuvo que darle los diez palos (millones) que le había prometido al guardián.</i>	Boquirroto, fácil en hablar, indiscreto.
bronca	f. Intolerancia que algunas personas demuestran hacia otras. <i>Me da la impresión de que tantos conatos de bronca (...) fueron la consecuencia de no poder desfogar en la pista la delirante energía que desata en uno la salsa.</i>	Tener odio a otras personas.
caer	v. Arribar a un sitio en forma convenida o de improviso. <i>Cuando la Policía anuncia que va a hacer operativos, entonces los vendedores se van. La fórmula es caerles.</i>	Llegar. Conde: llegar a un lugar imprevistamente o sin haber precisado el momento.
calarse	prnl. Inferir. Comprender el motivo, razón o secreto de una cosa. <i>¿Cuál es el visaje, solapadas? Ya me la calé.</i>	Conocer íntimamente algo o a alguien.
campaneo	m. Vigilancia. Acción de campaniar. <i>Los patrones dan la comida a cambio del campaneo.</i>	Acto y efecto de campanear.
campaniar	v. Vigilar cuando otros están cometiendo una acción ilícita, con el fin de advertir cualquier peligro. <i>Los de menor importancia menudean o jiborean la droga en las calles y los más jóvenes campanean.</i> Nota: La pronunciación más usada en parlache es campaniar y no campanear.	Vigilar en resguardo de quien está cometiendo un robo.
cana	f. Prisión. <i>El respeto en la cancha se gana igual que en la cana (cárcel), no dejándosela montar.</i>	Cárcel, prisión.
canchero, a	adj. Fogueado. Persona con mayor experiencia. <i>“Tenemos una cita con el doctor Murillo”, dice Mosquera, un poco más “canchero”.</i>	Que controla la situación
canero, a	s. Preso reincidente, que conoce muy bien la cárcel. <i>Los presos se preparan, son caneros viejos.</i>	Relativo a la prisión. Conde: Que tiene experiencia de la cárcel.
Cantar	v. Delatar. Confesar un acto delictivo, denunciar a otro. <i>Que cante el viceministro García, y que cante el exsenador Otto Bula, y que no se nos pierda nota de su canto.</i>	Confesar un acto punible.

Clavar	v. Copular. <i>Allá debe estar Carlos López clavando con su moza</i> .	Introducir el pene en la vagina o en el recto.
Coca	f. Cocaína. <i>A los 10 días se fueron los primeros embarques de coca.</i>	Cocaína.
Coco	m. Cabeza. Cerebro, persona inteligente. <i>Me tocó de verdad estrenar "el coco" para contestar las 100 preguntas del examen.</i>	Cabeza.
Coima	f. Soborno. <i>¿Y se habla de una coima de apenas US\$1 millón?</i>	Gratificación o dádiva que se da a quien facilita un negocio.
Dealer	(Del inglés). m. Traficante. Expendedor de narcóticos. <i>Supervisaba a Juan Pablo para que atrajera dealers de Colombia hacia Catar.</i>	Figura diler. Distribuidor de drogas.
despelote	m. Caos. Situación o persona caótica y complicada. <i>El consejo superior de la judicatura estaba lleno de personajes que ni disciplinaban ni administraban este despelote nuestro llamado "justicia".</i>	Confusión, desorden.
Encanar	v. Encarcelar. <i>Y como la ley no daba abasto pa encanar tanto muérgano.</i>	Arrestar, detener, poner en prisión.
engrupir	v. Manipular. <i>No se deje engrupir cuando le ofrezcan negocios fáciles, que a lo mejor termina de muñeco.</i>	Engañar.
Enjaular	v. Encarcelar. Llevar a prisión. <i>El 24 de diciembre me enjaularon y estuve seis meses guardado.</i>	Encerrar en prisión.
Farra	f. Jolgorio. Reunión de personas para un festejo. <i>Andar de farra con varios de sus viejos amigos, cada uno con una botella de whisky en la mano.</i>	Juerga, diversión.
Farria	v. Parrandear. Irse de juerga, de fiesta. <i>Los muchachos farriaban. Parecía que nunca descansarían.</i>	Farrear. Divertirse en una juerga.
Fiambre	m. Cadáver. Se utiliza para referirse a alguien que ha muerto asesinado. <i>"El fiambre" –como nombran los cadáveres en la jerga judicial– se encontraba rodeado de policías.</i>	Difunto.
frito, a quedar frito	loc. v. Ser asesinado. <i>Toda la noche del día anterior se la pasó en vela, pensaba en quedar frito o caer en la guandoca.</i>	Quedar muerto.
gato, a	adj/s. Ladrón. Persona que hurta bienes u objetos de valor. <i>Se alzaron unas amistades todas calentonas, que hasta llegaron todos pillos, gatos y más viciosos.</i>	Ladrón que penetra furtivamente al comercio y espera la hora de cometer el robo.
Gil	adj/s. Tonto, persona poco espiritual. <i>Con el gil toca hacer lo que se haga por allá encerrados.</i>	Tonto.
jugársela	loc. v. Enfrentarla. Asumir un riesgo para defender sus propios intereses. <i>La gente sentía admiración por eso, porque nos la jugábamos toda.</i>	Comprometerse, ponerse a riesgo en una acción.
lentejo, a	adj/s. Lento. Persona lerd. <i>Es igualmente riesgoso el súper veloz como el lentejo. Qué lentos, lentejas. Esos nunca llegarían a la montaña (Porras, 2000, p. 187).</i>	Conde y Gobello traen lenteja. Lento.
Limpiar	v. Matar clandestinamente a personas que algunos consideran irrecuperables para la sociedad. <i>Limpiar es un verbo que se ha conjugado con mucha frecuencia en Medellín en la última década.</i>	Quitar a alguien del medio matándolo.
Liquidar	v. Asesinar a una persona, pensando que es la forma de solucionar algún problema. <i>La orden de liquidarlo pudo provenir de muchos lados.</i>	Asesinar.
Lucas	f. Mil pesos. Dinero y bienes, en general. <i>-No le estoy diciendo mentiras, yo me hago más o menos 100 lukas al día. Tenés "buen camello", "te ganás las buenas lucas", "andás en una uva de carro".</i>	Dinero.

madrugarle	v. Anticiparse. Matar a un enemigo antes de que él actúe. <i>–Serenó, viejo man –respondió Ganzúa- si la cosa es así, madruguémosles nosotros.</i>	Castigar o herir sorpresivamente a alguien, sin darle tiempo a que se defienda.
malandro, a	s. Bandido. Persona que delinque. <i>Era un malandro, nadie se metía con él, le tenían miedo.</i>	Figura malandra: delincuente.
Maleta	adj. Malo, torpe para realizar alguna actividad. <i>Los jugadores del Medellín no son sino maletas</i>	Torpe, falta de habilidad.
naranjas	adv. No, nada. Forma irónica de negación. - <i>Doctor Óscar Iván, ¿continuará con el proceso de paz?</i> - <i>Naranjas.</i>	Nada. Negación.
Nieve	f. Cocaína. <i>Se han incautado de más de 752 kilos de nieve.</i>	Cocaína pura.
Palo	m. Un millón de pesos. <i>'Pelambre' cuadró la 'vuelta' por 15 'palos' y se fue a esperar la noticia de la muerte de Mauricio.</i>	Millón de pesos.
Paquete	adj. Incapaz, inhábil. Se usa especialmente en relación con deportistas. <i>Que se les meta un alcalde paquete como este.</i>	Jugador torpe, inhábil.
Pase	m. Cada una de las fumadas de un cigarrillo de narcótico o aspirada de cocaína. <i>Al ver que Lehder tiene droga, se le arrima y le pide un pase.</i>	Porción de cocaína que se inhala de una vez.
Parlar	v. Hablar. Entablar una conversación. <i>Yo conocía varias amistades que andaban metidos en negocios, parlaba mucho con ellas.</i>	Hablar.
Pasta	f. Dinero. <i>El Toto le da un beso en la frente y le dice que no se timbre que la pasta se la consiguen.</i>	Dinero.
Pinta	f. Vestimenta. Ropa que caracteriza a una persona. <i>El asesino entra con saco y corbata, luciendo su mejor pinta.</i>	Elegancia en el vestir.
Pogo	m. Tipo de baile de movimientos fuertes y agresivos. <i>Los bailes, el pogo y los conciertos ahora contaban con papas explosivas.</i>	Baile colectivo, consistente en empujarse los unos a los otros, habitualmente en los recitales de rock.
Polvo	m. Semen. Coito. <i>Eran unos polvos eternos de una o dos horas.</i>	Coito.
Porro	m. Marihuana. <i>La forma de abordar el problema no es dándole a la gente más porros</i>	Cigarrillo de marihuana.
programa	m. Diversión. Salida, generalmente nocturna, para pasar un rato en una fiesta o en la intimidad con otra persona. <i>Oiga pelao, necesito diez luquitas, es que me resultó un programa con esa zunga de Marcela.</i>	Amorío pasajero que se busca o al que se accede por pasatiempo.
Quemar	v. Quitar la vida o atacar a bala. <i>Ha "quemado" a cuatro. El primero, "porque ese gonorrea no merecía vivir.</i>	Matar con arma de fuego.
Raro	m. Homosexual. Hombre afeminado. <i>Los que estudiamos en colegios de curas sabemos que había "padres raros.</i>	Afeminado.
reducidor, a	s. Persona que vende clandestinamente objetos robados. <i>Y, caminando, como si nada, llevó a su grupo de granujas hasta el reducidor, dueño de un negocio de prendería.</i>	El que vende o compra objetos robados.
Relajo	m. Sitio en el que reina la indisciplina y el desorden. <i>Llegaron unas banderas, dízque amigos de la quinceañera a tirar chiruza y chorro ventiado; eso se volvió qué relajo, yo me abrí.</i>	Confusión, desconcierto, desorden.
Revirar	v. Protestar. Hacer un reclamo, mostrar disgusto. <i>Mi papá, furioso, se bajó a revirarles a los soldados.</i>	Airarse, enojarse.

tarúpido, a	adj. Cruce entre tarado y estúpido. Poco inteligente. <i>Ese lo que es un bobo, ignorante, tarúpido, qué si mucho lo que sabe es decir mentiras, home.</i>	Tonto.
Tira	m. Detective. Agente de seguridad vestido de civil. <i>Esto esta feo, está lleno de tiras.</i>	Agente de policía de investigaciones que viste generalmente de civil.
Tombo	m. Policía. <i>Al Osito, el hermano mayor de Pablo, siempre lo ha irritado que los tombo –como llaman a los policías– digan que fueron ellos los que mataron a Pablo.</i>	Agente de policía.
Toque	m. Aspiración que se hace a un narcótico. <i>Un compañero le regaló “el primer toque”.</i>	Porción de cocaína que se inhala de una vez.
Tripa	f. Pene. <i>En el chumbimbeo de la semana pasada, le pegaron un frutazo en la tripa, al man de la panadería, y lo dejaron pa’ tío.</i>	Pene.
Untar	v. Sobornar. Pagar dinero a las autoridades para que permitan un ilícito. <i>Hay que untar muchas manos y mover muchas palancas.</i>	Sobornar.
Viaje	m. Trance. Estado que experimenta la persona que consume narcóticos. <i>Lo interesante es que los «viajes» del sacol se materializan en «sueños» concretos. Acto y efecto de consumir droga.</i>	Agarrar viaje: acto y efecto de consumir droga.
viejo, a	Fórmula de tratamiento. Amigo, compañero. <i>Viejo Torres, toda esta situación es una maricada.</i>	Forma activa de tratamiento a cualquier persona.
Yerba	f. Marihuana. <i>Algunos de los consumidores señalan que en este lugar se consigue la mejor yerba.</i>	Marihuana.

Vocablos con un sentido similar en el diccionario de Gobello y Amuchástegui y en el de parlache. Tabla 2

Palabra o expresión	Definición y ejemplo en parlache	Definición en lunfardo
amurado, a	adj. Aburrido. Acobardado, sin ánimo, generalmente durante la crisis de abstinencia. <i>Los ‘amuraos’ son los muertos en vida (...). Los ‘amuraos’ no sólo son los basuqueros, sino que es una palabra que recoge la sensación de fracaso, común a todos.</i>	Amurar, encerrar en la cárcel.
Azotar	v. Molestar. Incomodar a otra persona, perjudicarla, volver difícil la vida en un lugar. <i>La banda de los ‘300’, que azotaba a Valle del Cauca.</i>	Arrojarse, ir violentamente hacia una persona o cosa.
bacan, a	s/adj. Complaciente. Amable, buena gente, persona colaboradora. <i>Me hubiera gustado haberlo tenido mucho más tiempo a mi lado. Calladito, trabajador, sin problemas. Hasta le decíamos “el mudo”. Un “bacán”.</i>	Individuo adinerado o que aparenta serlo.
bacanería	Excelencia. Ambiente o cosa agradable, de mucha calidad. <i>Esos dizque jipis, esos locos si son una bacanería.</i>	Calidad o condición de bacán. Conde: refinamiento.
bataclana	f. Prostituta. <i>Cierto día estaban celebrando con unas bataclanas el haber tumbado a cuatro manes sin desperdiciar bala.</i>	Mujer que, como artista de teatro, con el pretexto de cantar o bailar, exhibe su cuerpo.
cadada	f. Acción dañina, cometer una falta grave. <i>Lo de Bojayá fue una cadada, y pedimos perdón. También lo de los 11 diputados.</i>	Contrariedad. Conde: Acción desleal.
capo	m. Jefe de narcotraficantes. <i>Esa misma droga que logran los capos “coronar” vía Venezuela.</i>	Jefe, superior o cabeza de un cuerpo u oficio.
chévere	adj. Agradable. Ambiente o persona que produce complacencia. <i>Tuve muchas novias chéveres, pero no era fácil.</i>	Excelente, óptimo.

chocho, a	adj. Lelo. Estado de enamoramiento, embeleso. <i>Ese man está chocho por esa pelada.</i>	Contento, jubiloso.
chuzo	m. Puñal. <i>Me tocó bajarme del reloj, porque otro preso me dijo con un chuzo en la mano que, si no me portaba todo bien, nos pillábamos adentro.</i>	Chuza: Cuzo. Palo armado con un pincho.
cajón, irse de cajón.	loc. v. Morir en forma violenta. <i>Pero solo pudo coronar tres semestres porque se quedó sin profes: todos se fueron de cajón.</i>	Figura cajón: Ataúd (Muerte).
cobrar	v. Vengar. Castigar a alguien, para satisfacer un agravio. <i>El que se vuela lo cogen y le cobran como ya sabemos. El "ya sabemos" es la sentencia de muerte a los desmovilizados que se vuelan de las Farc.</i>	Recibir un castigo.
fierro	m. Revólver. <i>Si ellos sacan el fierro, yo saco el machete".</i>	Cuchillo. Arma blanca en general. Conde: Arma de fuego.
fulero, a	adj/s. Engreído. Vanidoso, muy pagado de sí mismo. <i>Bladimir Melo ¡por fulero y chicanero (...) te mandaran a la cárcel.</i>	Falso, que imita maliciosamente lo genuino.
malevaje	m. Perteneciente a los bajos fondos, donde se cometen diversas clases de delitos. <i>Es un ambiente de tangos y malevaje, de amores de una noche y pleitos que se resuelven a punta de cuchillo.</i>	Colectividad de los malevos.
malevo, a	s/adj. Maleante. Trágresor, que comete delitos. <i>El hombre era un malevo: malevo porque también había venido de abajo.</i>	Maleante, maligno. Conde: Hombre matón y pendenciero que vivía en las orillas de Buenos Aires.
mechero, a	s. Persona que se especializa en entrar a las tiendas de ropa a robar prendas para vender en la calle. <i>Los "mecheros" son temidos por los almacenes de ropa y los "escaperos" tienen fama de "chichipatos" porque se pegan de cualquier cosa.</i>	Ladrón que roba en las tiendas, escamoteando piezas de tela o prendas que esconde entre sus ropas de diversos modos.
mota	f. Copete que se hacen los hombres al peinarse. <i>Me parecía chistoso que se preocupara tanto por su mota.</i>	Cada uno de los cabellos ensortijados de los negros.
parlamento	m. Especie de conversación o discurso, con el cual se quiere convencer a otra persona, por lo general para engañarla. <i>Entonces, dice la chiqui: lo que pasó fue esto, y comenzó a echarles el parlamento.</i>	Conversación.
pesada, la pesada	loc. n. Grupo con poder. Por lo general alude a un grupo armado que controla una zona. <i>Cuando cayó la pesada (ejército), otro man que le decíamos El Pelao se voló, al parecer con la plata.</i>	Tácita colectividad de los pistoleros.
programera	f. Persona inestable en el amor, que atiende al llamado del primero que se le acerque. <i>Peladas para engordar la pupila hay muchas, pero la mayoría son programeras, flor de una noche.</i>	Trae programero. Afecto a buscar programas.
pucho	m. Cigarrillo de marihuana. <i>Se puede conseguir desde un pucho de marihuana hasta una bolsa llena de éxtasis y gramos de heroína.</i>	Colilla.
rollo	m. Narración. Inventar o contar una historia. <i>Después me llegaron con el rollo de que Javier estaba en las milicias y había matado a James porque era de la banda de Basuquito.</i>	Hablar sin pausa.
trabajar	v. Delinquir. <i>Comenzamos a estudiar juntos, a soplar juntos y después a "trabajar" juntos.</i>	Robar.
trabajo	m. Delito. Acto delinencial cometido por encargo. <i>Pasaron dos años y ya teníamos trabajos grandes que dejaban plata.</i>	Robo.

Vocablos con el mismo sentido en el diccionario de Conde y en el de parlache.
 Tabla 3

aceitado, a	adj. Sobornado. <i>El Estado los tiene aceitados con publicidad.</i>	Sobornado.
aceitar	v. Sobornar. <i>La reunión de asesores de este fin de semana tuvo dos propósitos: uno, aceitar la maquinaria electoral con más mermelada para los caciques regionales.</i>	Sobornar.
acelerado, a	adj. Impulsivo, irresponsable, desesperado. <i>Me impactó, estaba más acelerada que nunca.</i>	Excitado, hiperactivo.
ahí	adv. Fórmula rutinaria que se usa para responder a la pregunta ¿cómo está? O para indicar la dificultad para definir algo o para ocultar lo que no se quiere decir. - ¿Cómo amaneció su hermano? -Ahí. / El vecino que llega con una gente ahí, no me saluda.	Más o menos, no muy bien.
amigovio, a	s. Relación de amistad con implicaciones amorosas. <i>'Amigovio' se utiliza con una alta frecuencia para denominar a la persona con la que se establece una relación de amistad con implicaciones amorosas.</i>	Persona con la que se transa o se puede transar. Y este: Relacionarse sentimentalmente con alguien sin establecer compromiso alguno.
aparato	m. Pene. <i>Si acaso, dieron con un mal polvo, un chino afanado que las dejó iniciadas, o con un man que tenía el aparato demasiado grande, pero violadas ni por el putas.</i>	Pene.
bajar	v. Asesinar. <i>Les dimos plomo y nos bajamos como a cinco</i> . 2. Perder el efecto la droga o causar desánimo. <i>En los dedos quemados y sucios de Andrés se ven los estragos de llevar ocho años "subiendo y bajando" en un eterno viaje a punta de bazuco.</i>	Matar. Deprimirse en forma creciente a medida que se va acabando el efecto de una droga.
bombón	adj/s. Mujer bonita. Aunque se refiere a personas de ambos sexos, alude por lo general a una mujer atractiva. <i>Como en las rumbas no faltaban las nenas conocí una que bombón.</i>	Beldad.
caer	v. Encarcelar. <i>"Detrás de él también caí yo que lo estaba esperando en una esquina (...) dice aún molesto por lo sucedido aquel día que lo llevó a la "cárcel" de menores.</i>	Entrar en prisión.
calletano, a	Fórmula de advertencia que se le hace a una persona para que no hable de determinado tema, o no informe de un hecho delictivo. <i>Le dijeron: quédese calletano y le va bien.</i>	Callado, reservado.
cascada	f. Agresión. Castigo físico, pela. <i>Los más jóvenes, entre doce y quince años más o menos, que nos desempeñábamos como mandaderos, recaderos y hacíamos todas las trastadas y travesuras que ya los grandes olvidaban o no ejercían, como las cascadas a pelaos.</i>	Paliza, zurra.
chupamedia	adj. Sumiso. Persona servil. <i>Ellos pusieron la queja, pero el comandante no les creyó porque el viejo era muy zalamero y chupamedias.</i>	Obscuente, adulador.
cortar	V. Agregar otras sustancias a la cocaína para obtener mayores ganancias. <i>Cortan la cocaína con otras sustancias que incluyen medicinas vencidas y laxantes.</i>	Rebajar una droga con una sustancia en apariencia similar con el fin de obtener una mayor cantidad para comercializar.
culiar	v. Copular. <i>La maldad de los hombres se limita a ver cuántas viejas se pueden culiar.</i> También se usa culear. <i>Aquí los nativos se dedicaron a culear y los cachacos a trabajar.</i>	Culear: Mantener relaciones sexuales, fornicar.

darlo	Tener relaciones sexuales. <i>Se lo doy a un traqueto que me da cincuenta o cien mil pesos por una acostadita.</i>	Darla, dársela, darle a alguien: Mantener relaciones sexuales con una persona.
encanado, a	adj. Encarcelado. <i>Cuando nombraron como gestores de paz a Karina y a Olivo Saldaña -que por cierto siguen encanados- yo hice la propuesta de convertirme en gestor de paz.</i>	ppio. Perf. de encanar.
engrupido, a: tener engrupido.	loc. v. Envolver a alguien con palabras, para engañarlo. <i>El tipo la tiene engrupida con cuentos de matrimonio.</i>	Engañado.
éxtasis	m. Sustancia psicoactiva, en grageas. <i>Mi mamá sabe que pruebo el éxtasis.</i>	Droga ilegal obtenida en un laboratorio que provoca una hiperexcitación sexual y se comercializa en forma de pastillas.
facha	f. Pícaro. Persona de mal aspecto o peligrosa. <i>A uno le da susto por la facha de esos muchachos. /Tres "fachas" y dos "peliteñidas" adolescentes pasan la marihuana con guarilaque.</i>	Facha bruta: aspecto desagradable.
fercho	m. Vesre de chofer. <i>Ya había conseguido al pelao que cogiera al fercho de quieto y me llevara la volqueta a un parqueadero.</i>	Vesre de chofer. Fercha variante.
feto	m. Persona desagradable, muy fea. <i>Ahí el feto era yo.</i>	Persona fea en extremo.
güevón, a	adj. De huevón. Bobalicón. Se utiliza para decirle tonto a alguien. <i>Mano, ¿vos sos güevón? ¿No ves que esa pollita te mira es a vos, marica?, cáigale, parcero.</i>	Variante fonética de huevón, lento, tardo, bobalicón, ingenuo.
jermu	(vesre de mujer). f. mujer. <i>Abrí la puerta del cuarto y vi a mi jermu con un catano.</i>	Vesre de mujer.
lambeculos	adj. Servil. Mandadero. <i>Los carros son los maricas lambeculos de los caciques.</i>	Obsecuente, adulón.
lleca	(vesre de calle). f. Calle. <i>La calle, la lleca, como diría él, no es tan fácil como en la película de Kubrick.</i>	Vesre de calle.
ley: la ley	loc n. Policía. Miembros de los cuerpos de seguridad del Estado. <i>Va de una cuadra a otra intentando no encontrarse con "la ley".</i>	Conjunto de funcionarios policiales.
línea	f. Porción de cocaína lista para aspirar. <i>La dosis de abuso inhalada o vía oral puede llegar hasta 200 mg; una línea de cocaína tiene entre 20 a 30 mg de cocaína.</i>	Dosis de cocaína dispuesta en una línea, raya.
loca	adj. Homosexual. <i>Pobre loca hijueputa, le hice el acote: no me gustan los maricas.</i>	Homosexual masculino.
men	(Del inglés). m. Hombre, pero tiene más uso como plural de man. Fórmula de tratamiento para los interlocutores. <i>Así tuviera varios proyectos por entregar, él se la tomaba con calma. "Tranquilos viejos men, vamos a camellar".</i>	Hombre -fórmula de tratamiento.
merca	(Acortamiento de mercancía). f. Droga. Provisión o alijo de narcóticos en pequeñas o grandes cantidades. <i>Hay buena merca en San Cristóbal.</i>	Droga de comercialización ilícita, cocaína.
metra	(Acortamiento de metralleta). f. Ametralladora. Arma de fuego de gran precisión y potencia. <i>Dice que: "los elenos nos capturaron a tres que traían un encargo... una metra.</i>	Metralleta, arma de fuego automática de gran velocidad de disparo.
mil: a mil	loc. adv. <i>Velozmente.</i> Expresión que se utiliza para referirse a rápidamente. <i>Íbamos a mil en la kawa, cuando nos topamos con tres malos de La Cien.</i>	A toda velocidad.

mogra	(vesre de gramo). m. Gramo de perico. ¡Hey!, vamos por un mogra donde el Come y nos lo güelemos todo.	Vesre de gramo.
nueve: nueve huecos	f. Arma de fuego. Pistola nueve milímetros. Muchas veces me tocó pillar los cuerpos destrozados por las balas de los ochos o, a veces, a punta de nueve huecos.	Pistola de un calibre de nueve milímetros.
ofri	(Vesre de frío). m. Frío. Baja temperatura. Se patrasió, dízque porque su esqueleto ya no aguantaba el ofri de Tabogo (Bogotá).	Vesre de frío.
ojímetro: a ojímetro.	loc. adv. Al cálculo. Sin una medida precisa. Así, a "ojímetro", con la luz de una linterna, se negocian las 9. 840 toneladas diarias de alimentos.	A ojo, aproximadamente.
out: ser/ estar out	loc. v. Estar fuera del contexto cultural. No hacer las actividades del grupo sociocultural de pertenencia. No pues, como quien dice, qué cuca ser capo. Si no eres capo, estás out.	No estar de moda; no comprender; estar mal informado, no estar al tanto de las cosas que pasan en una actividad o grupo determinados.
paja	f. Masturbación. Y uno tire paja como un hijueputa, ah, eso sí lo putea a uno, que maricada.	Masturbación.
pasta	f. Cocaína sin refinar. Alias el Viejo' le recibía la pasta a don Diego' y la procesaba en sus 'cocinas' del sur del Casanare.	Cocaína.
picaíto	m. Partido de fútbol, de una manera informal. Acompañado de Gabriel Jaime Rico, aceptó el reto de jugar un "picaó" con los taxistas.	Picado: Partido de fútbol informal y amistoso.
ponerse pilas	loc. v. Animarse. Generalmente se le dice a una persona para alentarla cuando está decaída. La Presidencia debe ponerse las pilas, porque es como si fuera a hacerse un juicio con los verdugos sin contar con las víctimas.	Animarse, disponerse, decidirse a hacer algo con energía y voluntad; concentrarse en una tarea para llevarla a cabo
rebusque: el rebusque	loc. n. La forma como los desempleados o subempleados buscan el sustento diario. El rebusque con frecuencia implica forzar las normas, pero la gente no lo hace por vocación sino por necesidad.	Trabajo ocasional que aporta cierta ganancia.
roche	f. Pastilla de benzodiazepina. Rohypnol. Narcótico que se ingiere en pastillas. La oferta de drogas es grande: marihuana, cocaína, cocaína rosada, heroína, anfetaminas, bazuco, éxtasis, roche.	Fármaco en forma de pastillas para drogarse. Laboratorios Roche.
talco	m. Cocaína. Era un man de los duros en el talco, que se sabía cuidar.	Cocaína.
tranqui	(Acortamiento de la palabra tranquilo). adj. Persona que toma las cosas con calma. Tranqui, Angelín Fedayín, no hay sindicalistas que puedan contra este diabólico cerebro.	Forma apocopada de tranquilo.
trocen	(Vesre de centro). m. Centro. Zona céntrica y comercial de la ciudad. Me tocó tirar infantería (caminar) desde el trocen.	Vesre de centro.
tronco	adj/s. Persona poco hábil, especialmente para realizar actividades deportivas. Quizá no lo convenció ese nombre extraño, heredado de un partido de fútbol de infancia y de un tronco argentino, Juan Carlos Carotti, que alineaba en el Medellín de 1970.	Tronco, ca: Torpe, incapaz para algo. En el fútbol y otros deportes, jugador inhábil o de bajo rendimiento.
vaca	f. Cuota voluntaria entre varias personas para financiar una actividad. El capo aseguró que se hizo una 'vaca' de US\$12 millones con otros narcos.	Recolectar fondos para un fin determinado un grupo de gente que se conoce entre sí.
veterano, a	s. Hombre o mujer de cierta edad. Me acordé que por ahí cerca trabajaba una veterana con la que salía, antes del otro canazo.	Maduro, anciano.

vidorria	(De vida). f. Vida. Forma despectiva para designar la existencia, también usan vidurria. <i>Lo más inteligente y generoso sería no someterlo al suplicio de esa vidorria.</i>	Vida regalada, buena vida.
vinacho	m. Vino económico. Licor de mala calidad. <i>El día diez de mayo, día de la madre, salí temprano a callejear y nos tomamos las garrafas de vinacho.</i>	Vino.
vuelo	m. Narcosis, traba. <i>Un drogo del barrio, quería perderse en un vuelo de verdad.</i>	Período de efecto intenso que la droga produce después de ser consumida.

Vocablos con sentido similar en el diccionario de Conde y en el de parlache. Tabla 4

jansorris!	(Viene de la expresión inglesa I am sorry). interj. Lo lamento. Se utiliza para pedir disculpas. <i>Entre estas pueden estar sin ningún complejo "repasta", persona bonita, y "ansorris" para decir lo siento y que fue sacada de los pelos del inglés.</i>	Trae sorry, variante etimológica de sorí. Perdón.
cambiazo	Cambiar la maleta de un pasajero por otra, con narcóticos, en los aeropuertos. <i>El coronel Julio Ernesto Triana, jefe Aeropuertos de Antinarcóticos de El Dorado, explicó para este diario como son los protocolos de seguridad en el equipaje y donde pudo haber ocurrido el "cambiazo" de la maleta.</i>	Acción criminal de cambiar un objeto por otro, o el contenido de un envase, sin que los interesados lo noten
full	(Del inglés full). adj. Lleno. Repleto. <i>Allí te vas en un barco nuestro, full de marihuana, para los Yunay".</i>	A FULL. Mucho, sobrecargado de obligaciones.
liendra	adj/s. Delincuente. <i>Yo a Marcela la había conocido en el pre-escolar, antes que me sacaran por liendra.</i>	Liendra: persona astuta y despabilada.
pepa	f. Grageas para drogarse, incluye el éxtasis. <i>Desde su infancia, la cabeza le ha sonado como un motor de tanto darle a las pepas.</i>	Dosis de ácido lisérgico.
porfis	Fórmula de tratamiento o de reproche. Variante de por favor. <i>Uno solo escucha por allá, como en tercer plano un inaudible "Migue, no", "Anto, porfis".</i>	Conde trae porfi: Voz del lenguaje infantil con que se pide encarecidamente algo.

Similitudes curiosas

Al comparar el diccionario de Conde con el del parlache, se encontraron similitudes tanto en el significante como en el sentido en algunas voces. Por ejemplo, en Conde figura *achatarse*: Rebajarse, amilanarse, y en el parlache, con igual significado, figura *achantarse*. *Lo llamaron al fonotele y se achantó todo, porque era la novia y todos escuchábamos lo que decía.* También Conde trae *reverendo*: Gran, muy, y en parlache está **severendo**, **a**: Hace alusión a algo grande o fuerte. *Cuando a Carcameo le llegaba un buen cliente, un man duro; ahí mismo hacíamos severenda farra.*

Igualmente, desde el punto de vista semántico hay similitudes interesantes, por ejemplo, Conde incluye en su diccionario la palabra *becerrear*: Violar entre varios a una mujer, y en parlache figura *hacer la vaca muerta*. Agredir en grupo a una mujer y violarla. *Hay sardinas que ven pelaos con plata y creen que van a coger el cielo haciendo lo que les digan, los siguen a todas partes y ellos aprovechan para hacerles la vaca muerta, las cogen en un lote o en una terraza y hacen fila para violarlas.*

Así mismo, en parlache existen las locuciones *las pelotas* y *las güevas* (expresiones sinónimas) para indicar el rechazo a una propuesta que se considera inconveniente. *Hasta que un día dije: las güevas. Cogí el cuchillo más afilado y lo metí debajo de la almohada. Por la noche me hice la dormida,*

esperé a que entrara a la pieza, lo dejé que se me subiera y le metí una cuchillada por el lado de las costillas que por poquito le perfora el pulmón. En Conde solamente se registra la expresión *las pelotas*: Exclamación para rechazar una proposición o negar algo rotundamente.

Conde trae el término *pasto*: Marihuana, y en parlache figura *pastoloco*: Marihuana de mala calidad. *Con el acelere uno corre el riesgo de que le vendan pasto loco, una marihuana que no produce ni sueño.*

Conclusiones

El tango hace parte de los géneros musicales más escuchados en Antioquia en los siglos XX y XXI y a través de sus letras se incorporaron parte de la cultura argentina y del lunfardo. Además algunos escritores e intelectuales han contribuido a su difusión y estudio.

Es indudable la influencia del lunfardo en la configuración léxica del parlache, principalmente a través del tango y del habla de los camajanes de Medellín, cuya música predilecta era el tango; igualmente, influyeron los futbolistas argentinos y uruguayos, así como los narradores argentinos de eventos deportivos que se escuchaban de manera masiva.

No todas las voces del lunfardo se incorporaron al parlache con un significado equivalente al usado en Argentina, muchas se transformaron semánticamente, inclusive algunas de indudable origen lunfardo como bacán, bacanería, amurado.

También se identificaron equivalencias semánticas con significantes diferentes como en becerrear y hacer la vaca muerta (violación masiva), adobe y ladrillo (bloque de marihuana o cocaína).

La mayoría de los mecanismos de creación léxica e incorporación en la formación del parlache tiene su origen en el lunfardo, en especial el uso del vesre (hablar al revés). Este mecanismo es común en los argots, pero aquí se ve claramente que empezó a usarse tomado del tango.

Entre los dos diccionarios de lunfardo seleccionados para este trabajo, el de conde concuerda mucho más con los significados de las mismas voces en el parlache, por ser ambos recientes y, posiblemente, por la influencia de los medios de comunicación.

Dada la conectividad a las redes sociales y el intercambio lingüístico y cultural a través de ellas y de los medios masivos de comunicación, cada vez más los argots hispánicos se acercarán, aunque las diferencias diatópicas permanecerán, en gran medida, porque constituyen marcas de identidad y cohesión social.

Bibliografía

- » Borges, José L. 1963. “El idioma de los argentinos”. En *El lenguaje de Buenos Aires*. Editado por José L. Borges y José E. Clemente, 13-36. Buenos Aires: Emecé Editores.
- » Capponi, Anna. 2015. “Lunfardo y parlache: las hablas del mal vivir”. En *Armonía y contrastes. Estudio sobre variación dialectal histórica y sociolingüística del español*, ed. Santos Rovira, José M., 159-174. Lugo: Editorial Axac.
- » Castañeda, Luz S. y José I. Henao 2015. *Diccionario de uso de parlache*. Frankfurt: Peter Lang.
- » Clemente, José. 1963. “El idioma de Buenos Aires”. En *El lenguaje de Buenos Aires*. Editado por José Luis Borges y José Edmundo Clemente, 63-86. Buenos Aires: Emecé Editores.
- » Clemente, José. 1963. “Estilística del lunfardo”. En *El lenguaje de Buenos Aires*. Editado por José L. Borges y José Edmundo Clemente, 87-114. Buenos Aires: Emecé Editores.
- » Conde, Oscar. 2011. *Lunfardo. Un estudio sobre el habla popular argentina*. Buenos Aires: Taurus.
- » Conde, Oscar. 2010. *Diccionario etimológico del lunfardo*. Buenos Aires: Taurus.
- » Espinel, Jaime. 1986. *Manrique's micros y otros cuentos neoyorquinos*. Medellín: Ediciones Autores Antioqueños, vol. 26.
- » Gobello, José e Irene Amuchástegui. 1998. *Vocabulario ideológico del lunfardo*. Buenos Aires: Ediciones Corregidor.
- » Gualdrón, Yeison. 2011. “La Sierra, un barrio que quiere sobrevivir en Medellín”. http://www.eltiempo.com/colombia/medellin/ARTICULO-WEB-EW_NOTA_INTE-RIOR-10386484.html, 18 de septiembre. Fecha de consulta, 20 de mayo de 2017.
- » Halliday, M.A. K. 1982. *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- » Henao S., José y Luz Stella Castañeda. 2001. *El parlache*. Medellín: Universidad de Antioquia.
- » López Morales, Humberto. 2010. *La andadura del español por el mundo*. México: Taurus.
- » Medina, Gonzalo. 1994. *Una gambeta a la muerte*. Medellín: Fondo Editorial Cooperativo.
- » Medina, Gonzalo. 1998. “Del camaján a la calentura del parcerero”. *Íkala* 5: 33-36.
- » Mejía Vallejo, Manuel. 2004. *Aire de tango*. Bogotá: Plaza y Janes.
- » Real Academia Española de la Lengua. *Diccionario de la lengua española*. Fecha de consulta, 23 de mayo de 2017. <http://dle.rae.es/?w=diccionario>.
- » Salazar, Alonso. 2001. “Prólogo” a *El parlache*, de José I. Henao y Luz S. Castañeda, x-xv, Medellín: Universidad de Antioquia.